

Recibido en: 10/02/2014  
Aceptado en: 23/07/2014

## **NOTICIAS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE LOS PLATEROS VALLISOLETANOS ALONSO GUTIÉRREZ EL VIEJO Y ALONSO GUTIÉRREZ VILLOLDO**

NEWS ABOUT LIFE AND WORK OF THE SILVERSMITHS  
FROM VALLADOLID ALONSO GUTIERREZ THE ELDER AND  
ALONSO GUTIÉRREZ VILLOLDO

SERGIO PÉREZ MARTÍN  
Investigador independiente

### **Resumen**

Se dan a conocer diversas noticias, de interés biográfico y socio-profesional, sobre estos dos artífices pertenecientes a la familia Gutiérrez, una de las más prolíficas de la platería vallisoletana de la segunda mitad del siglo XVI y parte de la centuria siguiente. Se analiza su vínculo con los Arfe, con quienes emparentaron en fecha temprana. Y se estudia la custodia de la parroquia de Esguevillas de Esgueva, obra que pudo haber salido del obrador de Alonso Gutiérrez el Viejo.

### **Palabras clave**

Platería. Siglos XVI y XVII. Valladolid. Familia Gutiérrez. Familia Arfe. Oficio de contraste y marcas de platería. Esguevillas de Esgueva (Valladolid).

### **Abstract**

The essay presents different news, with biographical and socio-professional interest, about these artificers who belong to the Gutierrez family, one of the most prolific of the Valladolid silverwork on the second half of the sixteenth century and part of the next. We analyze its relationship with the Arfe family, with whom they get linked in early date. And finally we study custody of the parish church of Esguevillas de Esgueva, piece that could be done at the workshop of Alonso Gutiérrez the Elder.

### **Keywords**

Silverwork. 16th and 17th centuries. Gutiérrez's family. Arfe's family. Contrast and silver marks. Esguevillas de Esgueva (Valladolid).

Alonso Gutiérrez el Viejo (1496-1564) perteneció a una de las familias más prolíficas, al menos en cuanto a número de artífices, de la platería vallisoletana de mediados del siglo XVI y comienzos de la centuria siguiente. Algo que se vio favorecido, sin duda, al emparentar en fecha temprana con la más laureada -en lo que al trabajo de los metales preciosos se refiere- del panorama artístico español, la que más investigaciones ha generado y la única que consiguió encumbrar a uno de sus miembros en El Parnaso español de don Antonio Palomino “no tanto por lo ilustre de su facultad en que fue tan aventajado; quanto por haberlo sido en la parte más principal de la Pintura que es el dibuxo, y también en la Escultura de plata y la Arquitectura”<sup>1</sup>, como fue Juan de Arfe (1535-1603).

La unión de las familias Gutiérrez y Arfe se produjo a comienzos de los sesenta del Quinientos. Por esos mismos años o a finales de la década anterior, Juan de Arfe se encontraba de nuevo en Valladolid, una vez completada su formación y colmadas sus preocupaciones intelectuales y teóricas durante los viajes y estancias en Salamanca, Toledo o Madrid. La ciudad no le era ajena, pues hacia 1547, con apenas doce años, el hogar paterno se había trasladado a ella desde la vecina León<sup>2</sup>, comenzando su aprendizaje en la nueva vivienda y taller que su padre Antonio (h. 1510-1575) había ubicado en la Corredera de San Pablo, una de las calles más señoriales de la villa. Así las cosas, en julio de 1562, contando veintisiete años de edad, Juan de Arfe contraía matrimonio con Ana Martínez de Carrión<sup>3</sup>, hija del platero Melchor Martínez (1543-1563) y de Isabel Gutiérrez y nieta del por entonces marcador de la Villa Alonso Gutiérrez el Viejo. Como ya pusiera de relieve Brasas Egido<sup>4</sup>, la unión de estas tres familias posibilitaría la conformación de una de las estirpes más importantes de la historia de la platería vallisoletana que además encerraba ciertos tintes estratégicos al contar entre sus miembros a varios de los oficiales municipales que examinarían la ley de los metales durante esa centuria.

<sup>1</sup> PALOMINO, A., *Museo pictórico y escala óptica*, Madrid, 1715-1724 (ed. Aguilar, 1947), t. III, pp. 393-394.

<sup>2</sup> BRASAS EGIDO, J. C., “En el IV centenario de Juan de Arfe. Su vida y obra en Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 37 (2002), pp. 59-74. Un estudio más reciente adelanta su asentamiento en Valladolid unos tres años. SANTOS MÁRQUEZ, A. J., “Aportaciones documentales a la biografía del platero Antonio de Arfe”, *De Arte. Revista de Historia del Arte*, 5 (2006), p. 129. Lo que sí parece claro es que en el año 1552 ya era vecino de la villa, pues el platero Francisco de Isla pleiteaba con Antonio de Arfe por el pago de ciertos ducados que le debía por haber ido a tasar la custodia de la Catedral de Santiago de Compostela. SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Los Arfes. Escultores de plata y oro (1501-1603)*, Madrid, 1920, pp. 38-40.

<sup>3</sup> Una de los cinco hijos que procreó el matrimonio compuesto por Isabel Gutiérrez y el platero Melchor Martínez. A ésta se habrían que sumar, al menos, a Diego Martínez de Carrión, Martín Alonso Carrillo, Melchor Martínez y Jerónima de Carrión. Éstos, en 1566, tras la muerte de su padre y al ser menores, se sitúan bajo la tutela de su madre. MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos*, Valladolid, 1901, p. 292.

<sup>4</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, 1980, p. 42.

A tenor de la documentación conocida, la relación de Arfe con sus suegros y familiares debió de ser provechosa y fructífera. Juntos aparecen en algunos contratos y diferentes actos jurídicos mientras residió en Valladolid<sup>5</sup>. Y aparejados se muestran también sus punzones como artífice y marcadores en numerosas piezas de plata. Las labradas entre 1556 y 1564, aproximadamente, fueron verificadas por el fiel de la Villa Alonso Gutiérrez el Viejo (1496-1564). En ese último año, tras su fallecimiento, el cargo recayó en su hijo Alonso Gutiérrez Villoldo, nacido hacia 1536 -según su propia declaración en una escritura de censo<sup>6</sup>-, que lo ocuparía ininterrumpidamente hasta su muerte en 1599. Además, desde 1561 Villoldo figuraba ya como marcador de Corte, siendo el primer orfebre conocido que ocupó tal puesto en la ciudad del Pisuerga. Parece que no mantendría ambas contrastías continuamente, pues en distintos momentos de las décadas de los setenta y ochenta aparecerán como marcadores de Corte Gonzalo Escobar y Juan García de Tiedra<sup>7</sup>.

Así ocurre, por ejemplo, en alguna de las creaciones de Antonio de Arfe, siendo la más conocida la gran custodia de la iglesia de Santa María de Medievilla de Medina de Rioseco, labrada entre 1552 y 1554 en el taller vallisoletano por encargo de la cofradía del Santísimo Sacramento y contrastada por el mayor de los Gutiérrez<sup>8</sup>. Por otro lado, Gutiérrez Villoldo llegaría a punzonar también la custodia de asiento de la catedral de Ávila, contratada por Juan de Arfe en 1564 y concluida en 1571<sup>9</sup>. Y algo similar sucede con la del convento del Carmen Extramuros de Valladolid concertada en 1592 con el escultor Esteban Jordán en nombre del platero por entonces ausente en Burgos<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> ID., “En el IV centenario...”, p. 62. En 1572, el nuevo matrimonio se mancomunaba con su suegra Isabel, obligándose a pagar ciertos maravedís por la renta de un censo. GARCÍA CHICO, E., “Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Plateros del siglo XVI”, *BSAA*, XXVIII (1962), pp. 102-122.

<sup>6</sup> Este censo había sido tomado por su padre, Alonso Gutiérrez el Viejo, sobre unas casas en la calle de la Costanilla. El documento, fechado en 1561, además de revelar que su madre ya había fallecido, recoge la edad de su hermana Beatriz (18 años), la de su hermano Gaspar (mayor de 30 años) y la suya propia (mayor de 25). MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios...*, p. 291.

<sup>7</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, pp. 43-44 y CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Catálogo de la Platería. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1982, p. 92.

<sup>8</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, pp. 146-149.

<sup>9</sup> Éste es uno de los casos en los que su suegro, Melchor Martínez, aparecerá, entre otros, como fiador de Arfe en la escritura de contrato otorgada el 18 de noviembre de 1564. AYUSO MAÑOSO, C. J., “La custodia procesional de Ávila, de Juan de Arfe (1571)”, en CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (coord.), *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía*, vol. 2: *Devoción y culto general*, Madrid, 2003, pp. 803-838. Lo relativo a su marcaje en BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, p. 188-191; ID., “En el IV centenario...”, pp. 66-68. Véase también BLÁZQUEZ CHAMORRO, J., *La platería de la catedral de Ávila*, Salamanca, 2003, pp. 36-44.

<sup>10</sup> Tras la desamortización del cenobio y diversos avatares históricos se depositó en el Museo de Santa Cruz de Toledo. CRUZ VALDOVINOS, J. M., “La custodia de Juan de Arfe del Museo de Santa Cruz de Toledo”, *Archivo Español de Arte*, L, 197 (1977), pp. 9-30.

## 1. LOS GUTIÉRREZ

En 1508 el dorador y latonero Francisco de Guadalajara (fig. 1) asentó a su hijo, el joven Alonso Gutiérrez, que por entonces apenas alcanzaba los doce años, en el taller del platero de oro Alonso Falconi<sup>11</sup> (1497-1513). El aprendizaje del oficio por el joven Gutiérrez, fijado en siete años, se vería truncando inesperadamente tras su huída del obrador transcurridos los cuatro primeros. El consiguiente pleito y fallo, dado a conocer por Martí y Monsó, resultó favorable al maestro obligando a Alonso a completar el tiempo estipulado en la escritura<sup>12</sup>.

Hasta la década de los cuarenta no volvemos a tener noticias suyas. Concretamente en 1543 aparece junto a otros artífices de la cofradía de Nuestra Señora del Val y San Eloy, entre ellos su yerno Melchor Martínez, por entonces mayordomo de la misma, como testigos de cierta escritura<sup>13</sup>.

La etapa más interesante de su carrera profesional llegará tras pasado el ecuador de la centuria. En 1556, con sesenta años de edad<sup>14</sup>, es mencionado por primera vez en la documentación como marcador, si bien, como ponen de relieve los punzones de la custodia riosecana, parece claro que llevaría varios años ocupando el cargo. A partir de este momento las referencias se harán más numerosas. Así, en 1561 se ve envuelto en un litigio, en el que aparece citado indistintamente como platero y como contraste de la Villa, con el sillero Rodrigo

<sup>11</sup> Las noticias sobre este platero de origen italiano (MARTÍN, F. A., “Plateros italianos en España”, en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2003*, Murcia, 2003, p. 333) son aún muy escasas y limitadas a citas puntuales; véase: BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisolemana...*, pp. 22, 42, 91 y 131 o FERNÁNDEZ, A. y otros, *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, 1985, p. 301. De existir, quedaría por conocerse su vínculo con el artífice “andante en corte” Ventura Falconi, que en 1561 declaraba tener 45 años poco más o menos y en 1591 ya había fallecido. ALONSO CORTÉS, N., *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, (tirada aparte del artículo aparecido en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX) Madrid, 1922, pp. 6 y 110; ID., *Pleitos y pleitistas*, Valladolid, 1927, p. 36. Lo cierto es que la relación de este último con Valladolid sí existía, pues en 1563 pleiteaba con Ana de Contreras, viuda y vecina de la ciudad del Pisuegra, por la venta de unas casas en la Costanilla. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (en adelante, ARChVa), Registro de Ejecutorias, C. 1111-31. 1567, febrero, 25. Valladolid.

<sup>12</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., “Alonso Falconi y Alonso Gutiérrez. Aprendizaje de un platero. Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV, 74 (1909-1910), pp. 43-45. Su formación como platero de oro quedará patente en diversas ocasiones. En junio de 1548, por ejemplo, Mencía de Alcaraz, viuda del platero Antonio de San Miguel se obligaba a pagar cierta deuda por el coste de una gargantilla de oro que le había comprado, ID., “Menudencias biográfico-artísticas (continuación)”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I, 15 (1903-1904), pp. 253-254.

<sup>13</sup> ID., *Estudios...*, p. 292.

<sup>14</sup> Conocemos su edad en este momento gracias a su declaración en un pleito acaecido en 1551 entre el platero de Valladolid Cristóbal de Ávila el Mozo y don Fernando de Castro, marqués de Sarriá, en el que declara tener 55 años. ALONSO CORTÉS, N., *Datos...*, p. 15. Como tal oficial marcador en 1556 otorgaba un poder a Cristóbal y Justo Balter, alemanes, para que pudiesen cobrar 4.445 maravedís por una cruz de oro con pie de plata vendida a don Diego de Córdoba, obispo de Calahorra o a su fiador, el mercader Gonzalo Salcedo, MARTÍ Y MONSÓ, J., “Menudencias biográfico-artísticas (continuación)”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II, 26 (1905-1906), pp. 26-27.

Vélez por el pago de los gastos de curación de una mula, que a instancias de nuestro artífice había alquilado al platero Juan Ruiz para viajar a Toledo<sup>15</sup>.

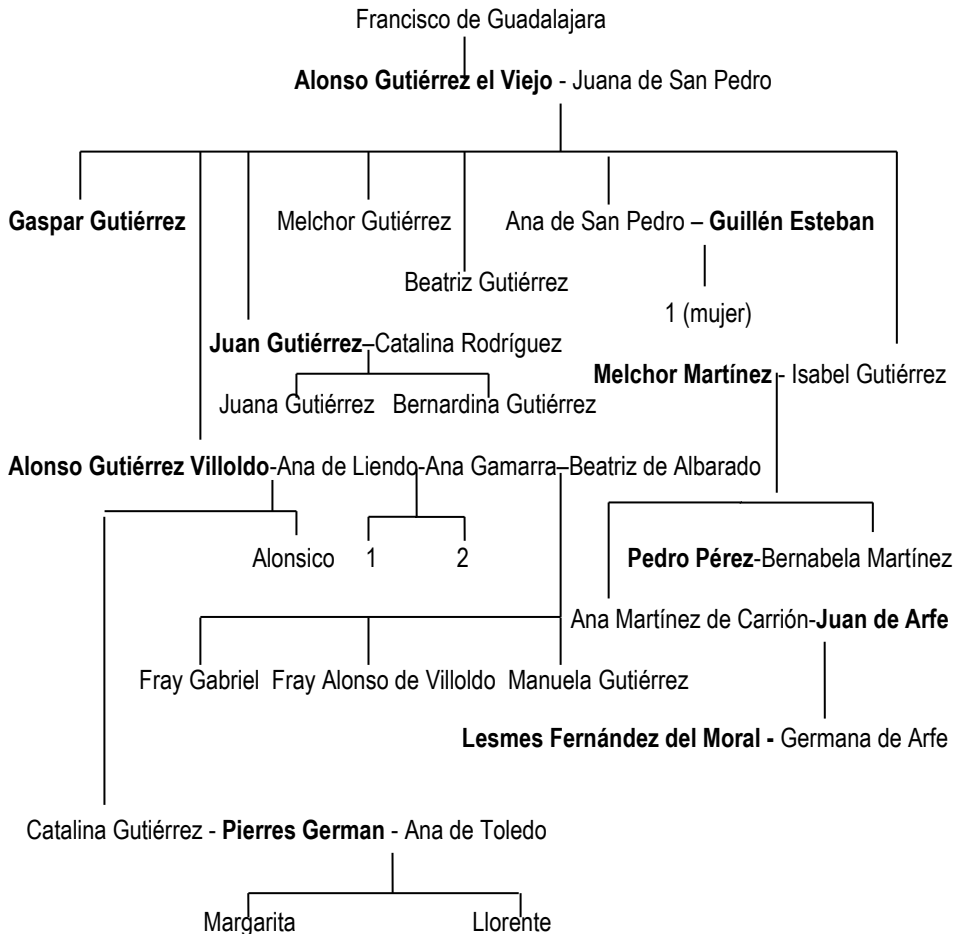


Fig. 1. Árbol genealógico de los Gutiérrez (en negrita los plateros de la familia y los artífices que emparentaron con ellos).

Casi al mismo tiempo y junto a su hijo, el también platero Gaspar Gutiérrez (h. 1531-1561)<sup>16</sup>, demandará a don Gómez Enríquez, vecino y regidor de la ciudad de Salamanca y señor de la villa de Villalba (de los Llanos), pues me-

<sup>15</sup> El motivo fue que, pasados diez días, “se la avia buelto toda matada y tan maltratada que avia estado y estaba para morir”. ARChVa, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), C. 153-6, con su correspondiente ejecutoria en ARChVa, Registro de Ejecutorias, C. 1011-23. 1561, noviembre, 10. Valladolid.

<sup>16</sup> Sobre su edad véase nota 6.

diando 1560 le habían prestado a su hermano Alonso Enríquez hasta cuatrocientos ducados para pagar ciertas deudas del primero y transcurrido algo más de un año tan sólo les había devuelto cien. La justicia falló a favor de nuestros plateros y formado inventario de los bienes de don Alonso Enríquez y doña Inés Manrique, padres de los aludidos, se obligó a los reos a que de las legítimas pertenecientes a Alonso y una vez hecha la cuenta de lo que le debiese su hermano Gómez pagase los trescientos ducados restantes<sup>17</sup>.

Al año siguiente Alonso Gutiérrez figura como contraste de la Villa entre los tasadores de los bienes que el emperador Carlos V había dejado tras su muerte en el castillo de Simancas<sup>18</sup>. Y meses después, mancomunado con su hijo homónimo, en una escritura de censo sobre unas casas que poseía en la Costanilla. En ella se le apodará como “el Viejo” para diferenciarle de su hijo Alonso Gutiérrez Villoldo o “el Mozo”. Y en ella aparecerán también por primera vez como marcador de la Villa y marcador de Corte respectivamente<sup>19</sup>.

Esa diferenciación llegó también a sus punzones, aunque ambos consistirían en una representación abreviada y en dos líneas de su nombre y apellido (figs. 2 y 3). El de Gutiérrez el Viejo “<sup>o</sup>/A/GRZ” se ha podido localizar junto a la marca vallisoletana en diversas zonas de la referida custodia riosecana o en la de la catedral de Badajoz, obra documentada de Juan del Burgo fechable hacia 1558-1559<sup>20</sup>. También entre los años cincuenta y sesenta y no más allá de 1564 se fechan una cruz procesional, un cáliz y una custodia conservados en Asturias, cuyo punzón se habría estampado en las dos primeras -según Kawamura- en calidad de contraste pese a que no haya constancia del de su autor<sup>21</sup>. En Valladolid se recogió recientemente tal marca en la custodia ostensorio de la iglesia de Santa María de Alaejos (hoy en el Museo Interparroquial), fabricada en 1560 por el argentero local Francisco de San Román<sup>22</sup>; en Soria en la custodia de la

<sup>17</sup> ARChVa, Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 2860-1. 1561, septiembre, 6, Valladolid. Según los datos aportados por el documento, Gómez Enríquez estaba casado con Beatriz de Fonseca y su hermano Alonso Enríquez con Ana Manrique.

<sup>18</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos...*, pp. 173-174.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, p. 188. Con anterioridad ya había sido estudiada por HERNÁNDEZ PERERA, J., “La custodia de la Catedral de Badajoz”, *I Congreso Español de Historia del Arte*, Trujillo, 1977, pp. 69-72. Más recientemente en MÉNDEZ HERNÁN, V., “El desarrollo de las platerías catedralicias extremeñas durante el siglo XVIII”, en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2007*, Murcia, 2007, p. 35.

<sup>21</sup> La custodia, sin embargo, sí conserva el punzón de su autor, el platero Martín de Soares. KAWAMURA, Y., “Platería gótica renacentista de procedencia castellana en el principado de Asturias”, *BSAA*, LXI (1995), pp. 301-314.

<sup>22</sup> CASADO PARAMIO, J. M., “Custodias ostensorios” en cat. de la exp. *Civitates. Ciudades y comercio en la Europa de los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 2010, pp. 16-17. El contrato fue dado a conocer en CASTÁN LANASPA, J., “El platero Francisco de San Román y la custodia de Alaejos”, *BSAA*, L (1984), pp. 431-434.

colegiata de Berlanga de Duero<sup>23</sup> labrada también en esa década y en Zamora, en un elegante juego de cáliz, patena y vinajeras de la parroquia de San Juan Bautista de Tagarabuena, usado, probablemente, por San Pio V<sup>24</sup>.



Fig. 2. Punzón de Alonso Gutiérrez el Viejo.

Fig. 3. Punzón de Alonso Gutiérrez Villoldo.

Alonso Gutiérrez Villoldo sería el segundo de sus siete hijos, procreados con Juana de San Pedro. Antes llegó Gaspar y, tras ellos, Juan -ambos plateros-, Melchor, Beatriz, Ana e Isabel. La última ha sido mencionada por su enlace con Melchor Martínez, futuro suegro de Juan de Arfe<sup>25</sup>. Este último matrimonio atravesó cuantiosas dificultades entre los años sesenta y ochenta del siglo XVI. Quizá la primera fue el encarcelamiento de Melchor, que en 1564 se encontraba preso en la Cárcel Real de la Chancillería -donde decía haber estado en otras ocasiones- por una deuda de más de mil maravedís contraída un año antes por una escritura de fianza otorgada al marqués de Frómista, Jerónimo de Benavi-

<sup>23</sup> HERRERO GÓMEZ, J., ficha nº 27 del cat. de la exp. *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*, Valladolid, 1999, pp. 324-325. Posee marca de autor, aunque aún no se ha podido identificar con ningún artífice conocido.

<sup>24</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, pp. 353 y NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Valladolid, 1980, p. 387. Su estudio detallado se llevó a cabo recientemente por este último autor en la ficha nº 27 del cat. de la exp. *Santos. Reliquias. Relicarios. Exposición conmemorativa del MC aniversario de la fundación de la diócesis de Zamora*, Zamora, 2002, pp. 30-31.

<sup>25</sup> Entre los testigos del enlace de Arfe aparece uno de los dos Alonso Gutiérrez, en este caso sin posibilidad de distinguirlos. MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos...*, pp. 290-291. En 1563, año siguiente al de su matrimonio con Ana Martínez de Carrión, nacería Germana de Arfe, que treinta años más tarde habría de casar con el afamado platero y escultor burgalés Lesmes Fernández del Moral. Este vínculo facilitó el trabajo entre Juan y su yerno, que se convertiría en uno de sus más asiduos colaboradores hasta el 1 de abril de 1603, fecha de la muerte del primero. Son numerosos los detalles conocidos sobre esta relación: GARCÍA RÁMILA, I., "Lesmes Fernández del Moral, platero insigne", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXVIII (1946), pp. 399-477; BARRÓN GARCÍA, A., "Lesmes Fernández del Moral, platero y ensayador mayor", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LIX-LX (1995), pp. 5-36 y HEREDIA MORENO, M<sup>a</sup>. C., "Juan de Arfe y Villafañe, entre la hidalguía y la picaresca. Problemática sobre una situación financiera", en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2004*, Murcia, 2004, pp. 197-210.

des, en favor de Pedro de Valencia y su esposa Juana de Torquemada, vecinos de Valladolid, por la que había hipotecado sus casas sitas en la calle de la Costanilla<sup>26</sup>. A las probanzas del pleito acudirán los plateros locales Hernando Valenciano (de 28 años de edad poco más o menos), Antonio de Cerezo (hijo de Juan Cerezo, residente en la Platería y de 24 años poco más o menos) y Juan de Vitoria (de 30 años). Aprietos que no cesaron ni tras la muerte de Melchor, que ya había acaecido en 1578, obligando a su esposa a seguir pleiteando por deudas no redimidas<sup>27</sup>.

Por lo que respecta al nacimiento del segundogénito de los Gutiérrez, debió de tener lugar hacia 1536. Lamentablemente, y al contrario de lo que ocurría con su padre, se desconoce todo lo relativo a su aprendizaje y formación, aunque parece probable que se llevase a cabo en el taller paterno. Contrajo matrimonio en tres ocasiones. Con su primera esposa, Ana de Liendo, tuvo dos hijos, Catalina que acabaría casando en 1570 con el artífice foráneo Pierres Germán (1562-1570)<sup>28</sup> -a cuyo enlace matrimonial asistió Juan de Arfe como testigo- y un niño llamado Alonso, que moriría tempranamente, al tiempo que su esposa.

De su segunda mujer, tan solo se conocía su nombre, Ana o Ana María, y que de su relación habían nacido dos niños que no les sobrevivieron. El hallazgo de su testamento permite saber ahora que el fallecimiento de Ana Gamarra tuvo lugar el 15 de abril de 1554<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Junto a otros fiadores, habían alcanzado la cantidad de 53.561 maravedís, de cuya parte ahora pedía el platero se le liberase para poder saldar sus pagos y quedar libre. Sus casas lindaban con las de Ana de Contreras, viuda del mercader Francisco de Valladolid. ARChVa, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 755-1. 1565, octubre, 17, Valladolid.

<sup>27</sup> Su viuda, Isabel Gutiérrez, como curadora de sus hijos pleiteaba con Ana de Navarra y Benavides, marquesa de Cortes, hija y heredera de don Juan de Navarra, para que redimiese un censo de mil ducados en el que Melchor había salido como fiador del marqués. ARChVa, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), C. 61-5. 1578, octubre, 13, Valladolid. Otro fiador fue Cristóbal de Benavente, cuyas casas sitas en la parroquia de San Miguel lindaban con la calle de la Misericordia y las casas del platero Francisco Alonso. La ejecutoria del pleito en ARChVa, Reg. de Ejecutorias, C. 1413-31. 1580, abril, 16, Valladolid.

<sup>28</sup> Conocido también como Pedro Germán. Casó en primeras nupcias con Ana de Toledo, con la que mediando la década de los sesenta del siglo XVI ya tenía dos hijos, Margarita y Llorente, éste último bautizado el 16 de agosto de 1565 en la iglesia de Santa María de la Antigua de Valladolid. MARTÍ Y MONSÓ, J., "Menudencias biográfico-artísticas (continuación)", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II, 27 (1905-1906), p. 50.

<sup>29</sup> Se hizo enterrar en el convento de San Francisco de la capital, en la tumba en la que ya descansaban su abuelo Cristóbal de Monzón y sus padres. Del mismo modo se hace patente su condición de mujer piadosa, encargando diversas misas en el cenobio franciscano "honrándome la cofradía y cofrades de Nuestra Señora Santa María de la Misericordia" -a la que pertenecía- o en el Hospital de la Caridad (en el altar de San Sebastián) y ofreciendo pequeñas cantidades de dinero a los monasterios y conventos de la Santísima Trinidad, la Merced, San Agustín, la Victoria, Sancti Spiritus y monjas de la Penitencia; a las ermitas de San Lázaro, San Sebastián y San Roque; a los hospitales de San Benito el Viejo, la Resurrección y de los niños expósitos o a las diversas casas de mujeres emparedadas. Cerraban el largo listado de mandas unos llamativos descargos de dos y cuatro reales destinados "a la obra de la yglesia mayor de la dicha villa e a la puente del rio mayor". Una copia del testamento se adjunta en



El documento desvela también la residencia de la pareja en dos pares de casas de la Plaza Mayor, con patio y bodega, que compartían con tres hermanos de su mujer<sup>30</sup>. Como testigos de la escritura figuran los plateros Francisco Hernández y Diego de Ponte, estantes en Valladolid y el local Francisco de Trigueros; no es posible conocer la procedencia de los artífices forasteros, aunque con el apellido Ponte se conoce a dos plateros, Santiago y Antonio, en la cercana ciudad de Toro, mientras que del poco conocido vallisoletano la única noticia recuperada hasta hoy le sitúa en 1567 como miembro de la cofradía de Nuestra Señora del Val y San Eloy<sup>31</sup>.

Apenas habían transcurrido dos años del fallecimiento de Ana Gamarra cuando Alonso Gutiérrez se vio envuelto en un complicado pleito con el Hospital de Santa María de Esgueva y su mayordomo, Alonso de Saavedra, que afectaba directamente a los hermanos de su difunta esposa. Al parecer, corriendo el año 1556 y residiendo aún en la casa heredada de su mujer en la Plaza Mayor, “a la sillería”<sup>32</sup>, había sido persuadido y engañado por el referido mayordomo y ciertos cofrades para que les vendiese las dichas casas y “las tres bidas que corren igualmente en ellas”. Entre los alarifes que actuaron como testigos por parte de Alonso Gutiérrez aparece el conocido platero Diego Alonso<sup>33</sup>.

Ya en la década de los noventa, aunque desde un momento impreciso, Alonso Gutiérrez figura casado, por tercera y última vez, con Beatriz de Albarado, en quién engendrará otros tres vástagos, Gabriel, Alonso y Manuela, los dos primeros frailes profesos en Nuestra Señora del Carmen Extramuros de

---

este pleito acaecido dos años después de su muerte. ARChVa, Pl. Civiles, Zarandona y Walls (F), C. 1460-3. 1556, mayo, 19, Valladolid.

<sup>30</sup> Antonio Gamarra, Sebastián Gamarra y Angelina de Deza habían quedado a su cuidado y a ellos hará ciertas donaciones testamentarias, en parte sufragadas con la venta de una vivienda ubicada en Zamora que había heredado de su padre. A Sebastián le pagará parte de los ducados de su estancia “con el maestro con quien está” debiendo costear Alonso el resto, a Angelina ciertas ropas y a Catalina Gutiérrez, hija del primer matrimonio de su marido, legará “por el amor que la tengo” un manto nuevo y todos sus vestidos. Encargados de atender cada una de estas disposiciones quedaron su marido y su suegro que, como se verá a continuación, pronto se verían en graves apuros para cumplir con algunas de ellas.

<sup>31</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios...*, p. 271 y NAVARRO TALEGÓN, J., *Plateros toresanos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Zamora, 1988, p. 53.

<sup>32</sup> Tenían por linderos las de Lorenzo de Salcedo, el sillero Andrés Rodríguez y la propia Plaza Real.

<sup>33</sup> Su alegato parecía centrarse más en lo económico que en lo sentimental, quejándose de haber recibido sólo 100 000 maravedís valiendo a la sazón más de 350 000, siendo “las dichas vidas moços e de poca hedad”, de entre dieciséis y veinte años. Por ello reclamaba el incremento de la cantidad o la devolución de sus bienes. Sea como fuere, lo cierto es que el tribunal dio la razón al platero, aunque quizá no como él deseaba pues, aunque recuperó el derecho sobre los tres jóvenes y se le restituyeron sus casas, hubo de reembolsar los dineros entregados por Saavedra. Otros testigos fueron seis carpinteros y alarifes: Pedro Díez, Alonso de Zamora, Hernán García, Lope Morejón, Francisco Toledano y Pedro del Valle. Véase pleito citado en nota 26.

Valladolid<sup>34</sup>. Durante estos últimos años, aún como fiel municipal, ubicó su residencia en la calle de la Platería, en unas casas de considerable tamaño que había adquirido a Bernardino María de Milán. Sobre ellas se generaría con posterioridad un complejo proceso para esclarecer su propiedad, llevándole, seguramente, a abandonarlas en favor de sus legítimos dueños, al parecer las hijas y herederas del también platero Francisco de Acosta<sup>35</sup>.

Ya se ha mencionado cómo desde 1561 Gutiérrez Villoldo llegó a ostentar de manera pionera la contrastía de Corte, recibiendo tres años después, tras el fallecimiento de su progenitor, el cargo de marcador de la Villa que mantuvo ininterrumpidamente hasta su muerte en 1599. Durante todo este periodo se hace patente su cordial relación con Juan de Arfe, ensayando la mayor parte de sus piezas y apareciendo a su lado en numerosas escrituras y conciertos. Valga como muestra el poder que recibe de su mano y de Lesmes Fernández del Moral, para que en sus nombres contratase unos ciriales para el convento vallisoletano del Carmen Extramuros<sup>36</sup>.

De su labor como fiel municipal conocemos numerosos datos y obras. En 1580 tasará, en calidad de marcador, sesenta botones de oro hechos por el vallisoletano Gaspar de Liendo para doña Francisca de Beaumonte y Cardona, condesa de Luna. Dos años más tarde pesará la cruz vieja de la iglesia de Santovenia (Valladolid), para que José de Madrid labrase otra nueva con su material. O en 1594 realizaría idéntica operación con el relicario de plata hecho por Juan de Benavente para el monasterio de San Benito de Valladolid<sup>37</sup>. Además, aún se conservan hoy algunas piezas de plata que muestran su sello, como las custodias de la catedrales de Ávila (1571) y Palencia (1585)<sup>38</sup>, labradas por Juan de Arfe y Juan de Benavente, maestro y discípulo, respectivamente. Fuera de los territorios castellanos,

<sup>34</sup> MARTÍ Y MONSO, J., *Estudios...*, p. 291.

<sup>35</sup> Las casas habían sido adquiridas presuntamente por Bernardino María de Milán al platero Francisco de Acosta, como pago de una deuda existente entre ellos. En este momento y tras la muerte del anterior, sus hijas, Beatriz de Castro e Isabel de Acosta, junto a sus maridos, todos vecinos de Villabáñez, reclaman su propiedad junto a la de otra vivienda -sita igualmente en la calle de la Platería y ocupada por el orfebre Gaspar García- y un solar "a la puerta del campo". El fallo resultó favorable a los herederos, quienes habrían de pagar a Bernardino los censos acumulados y diversos gastos y mejoras efectuados en el edificio y éste a su vez abonaría los correspondientes a nuestro platero. ARChVa., Pl. Civiles, Alonso Rodríguez (F), C. 422-1. Las ejecutorias están en ARChVa, Reg. de Ejecutorias, C. 1942-87. 1602, septiembre, 30, Medina del Campo y C. 1942-94. 1602, septiembre, 3, Medina del Campo.

<sup>36</sup> La carta de poder se redacta en Burgos el 14 de enero de 1595. MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios...*, p. 298; ID., *Pleitos de artistas. Basados en documentos existentes en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1907, pp. 49-50 y 87-88.

<sup>37</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, p. 43; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, t. VI: *Antiguo Partido Judicial de Valladolid*, Valladolid, 1973, p. 38 y GARCÍA CHICO, E., "Documentos...", pp. 142-143.

<sup>38</sup> GARCÍA CHICO, E., "Estampas Palentinas. Discurso de recepción de don Esteban García Chico", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 21 (1948), pp. 137-138 y 158-161.

punzonó una lámpara que el platero Andrés de Lecando había labrado para el Principado de Asturias<sup>39</sup>, una caja de plata con ornatos cincelados para la catedral de Granada, o un jarro repujado por Andrés Alonso entre 1585 y 1595, actualmente depositado en el Museo Arqueológico Nacional<sup>40</sup>. Y acaso, por su datación, pudo haber examinado también la cruz de la parroquia de San Sebastián de Villaco de Esgueva (Valladolid); sin embargo en ella sólo se ha podido localizar el punzón de Benavente, su autor, acompañado por la marca de Valladolid<sup>41</sup>.

Al igual que ocurría en diversas producciones colocadas en el haber de su padre, también se han podido localizar entre las piezas punzonadas por Gutiérrez Villoldo algunas que tan sólo muestran la marca de Valladolid y su cuño personal. Es ésta, como ya se nos ha planteado en anteriores ocasiones, una problemática compleja y no siempre fácilmente desentrañable. A este respecto, se puso de relieve recientemente los casos de los vallisoletanos Pedro Garrido, Antonio González Téllez y Juan Antonio Sanz de Velasco, o el del salmantino Francisco Villarroel, a raíz del hallazgo de piezas marcadas por ellos en la ciudad de Toro (Zamora)<sup>42</sup>. Todos fueron marcadores durante los siglos XVII y XVIII, pero paralelamente desarrollaron una importante labor como artífices. Así, el principal problema reside ahora en diferenciar en calidad de cuál de sus dos ocupaciones estampan su sello en cada ocasión cuando el marcaje se presenta “incompleto”. Esto no siempre es posible, pues en la mayoría de los casos que conocemos la marca utilizada era idéntica, tanto si se limitaban a comprobar la ley en una pieza ajena, como si sellaban alguna salida de su propia mano. Sabemos que así ocurría al haber podido identificar obras conocidas con sus contratos o cartas de pago. Un caso claro es el del ya mencionado Pedro Garrido, que en su faceta como artífice reducirá el marcaje a su punzón personal y la marca de Valladolid Corte, tal y como hemos podido ver en un cáliz de la iglesia de Santa María del Puerto de Arbas, en Toro, en las cruces procesionales del convento de Santa Clara de Villafrechós (Valladolid) y de Pozo de Urama (Palencia), en un frontal y una lámpara de la capilla del Santo Cristo de la catedral de Orense, así como en diversas piezas repartidas por localidades del alfoz vallisoletano, Olmedo, Megeces de Íscar, Medina del Campo, etc., o por el obispado de Astorga<sup>43</sup>. Ante esta convivencia de tareas, clara y plenamente acepta-

<sup>39</sup> KAWAMURA, Y., “Platería...”, pp. 301-314.

<sup>40</sup> CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Catálogo...*, pp. 90-95. Idéntico marcaje muestra el jarro bautismal de Villanueva de los Caballeros. PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. IX: *Antiguo partido judicial de Mota del Marqués*, Valladolid, 1976, p. 279 y BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, pp. 182-183.

<sup>41</sup> WATTENBERG, E. y otros, “La cruz parroquial de Villaco de Esgueva. Notas a su historia y proceso de restauración”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 45 (2010), pp. 9-18.

<sup>42</sup> PÉREZ MARTÍN, S., *El arte de la platería en la ciudad de Toro*, Zamora, 2012, pp. 166, 174, 175 y 178.

<sup>43</sup> *Id.*, pp. 174 y 253.

da, no podemos sino proceder con cierta cautela, pues son conocidos otros muchos casos en los que la ausencia de alguno de los punzones obedece a otras circunstancias, las más de las veces debidas a intereses económicos o a la disconformidad con la ley del metal o con la hechura del encargo.

Sea como fuere y dentro de este complejo contexto, se han localizado varias piezas que se atribuyen a Alonso Gutiérrez el Mozo en calidad de autor de las mismas. Una de ellas es un acetre conservado en el convento de Santa Ana de Montilla (Córdoba) y fechado recientemente entre 1561 y 1599<sup>44</sup>. La otra será un jarro cuya tipología permite datarlo en las dos últimas décadas de la centuria y que según la catalogación del Museo Nacional de Artes Decorativas debió de salir también de su obrador. Restan varias, que con idéntico marcaje, permanecen en suspenso en cuanto a su autoría, como la custodia de mano de la iglesia de San Miguel de Palencia o un cáliz de la parroquia de Arconada (Palencia)<sup>45</sup>.

La marca personal localizada en todas estas obras de plata se corresponde con la reproducción abreviada de su nombre y primer apellido. Pese a la consabida homonimia que ha llevado a confundir a padre e hijo en múltiples ocasiones, el punzón se diferencia del anterior fundamentalmente en dos aspectos: la posición de la “o” volada que contrae su nombre, que en este caso se sitúa entre las patas de la inicial (bajo el travesaño y no sobre el vértice) y la aparición de la letra “E” alargando en un carácter su apellido. Es decir: “A<sup>o</sup>/GREZ”.

Alonso dictará testamento el 16 de junio de 1599, mandándose enterrar en el monasterio de San Pablo de la capital, en la sepultura de sus padres y nombrando por testamentarios a su tercera esposa Beatriz de Albarado y al platero Juan de Tejada, quizá un aprendiz u oficial de su taller<sup>46</sup>.

Una noticia póstuma cerrará su biografía a comienzos de 1603, con motivo del nombramiento del nuevo contraste y marcador de la ciudad. A la muerte de Alonso Gutiérrez había asumido el cargo el platero Baltasar Romano pero tras ser despedido por el Concejo se acordaba en sesión municipal que la vacante quedase ocupada por Alonso Requejo, que lo detendrá durante algo más de medio siglo. Al tiempo, se acordaba que el nuevo oficial tendría que entregar a la viuda de nuestro artífice la cantidad de quinientos reales al año<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M<sup>a</sup>. del A., *La platería en el antiguo marquesado de Priego: Montilla*, Córdoba, 2011, pp. 42, 85-86, 339 y 530.

<sup>45</sup> BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, pp. 304 y 310; ID., *La platería palentina*, Palencia, 1982, pp. 59-70.

<sup>46</sup> Este Juan de Tejada casó con una Teresa Sanz. A su vez, una hija de este matrimonio, Francisca de Tejada, se enlazaría en 1616 con el platero Esteban Méndez, compañero de contratos del conocido artífice y platero de la catedral vallisoletana Juan de Nápoles. MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios...*, pp. 243 y 291.

<sup>47</sup> ID., “Efemérides inéditas. Febrero”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III, 62 (1907-1908), p. 345.

## 2. LA CUSTODIA DE ESGUEVILLAS (VALLADOLID)

Esta pieza del ajuar litúrgico de la parroquia de San Torcuato<sup>48</sup> salió a la luz por primera vez a comienzos de los setenta con motivo del *Inventario artístico de Valladolid y su provincia* redactado por Martín González y sus colaboradores, que tendría su continuidad en la catalogación de los bienes del antiguo partido judicial de Valoria la Buena efectuada pocos años después por Jesús Urrea. Ambas obras daban noticia de la existencia en la localidad de Esguevillas de Esgueva de una elegante custodia de plata sobredorada de la segunda mitad del siglo XVI recogida en la casa parroquial o en la sacristía del templo. Más tarde, el profesor Brasas Egido ajustó su datación al último tercio de la centuria, si bien en su análisis estilístico hacía alusión a la presencia de algunos ornatos propios ya del estilo clasicista de comienzos del siglo XVII<sup>49</sup> (fig. 4).

Hasta aquí nada sabíamos de su autoría, pues según los textos anteriores carecía de marcaje, si bien, su pertenencia a los obradores de la ciudad del Pisuerga parecía innegable. Hoy estamos en disposición de matizar este aserto gracias a un nuevo acercamiento a la custodia en el que se han podido localizar sus punzones, concretamente en el interior de la base. Sobre la tercera moldura se habían estampado el hierro de Valladolid Villa, es decir los conocidos jirones o gallardetes ondulantes (escudo partido, encajado y ondado) y el de Alonso Gutiérrez el Viejo: “<sup>o</sup>/A/GRZ”. Al igual que ocurría en las piezas asturianas ya mencionadas, su punzón aparece aislado, por lo que nos plantea la duda de si, actuaría en su condición de contraste o como autor de la misma. Lo que sí parece claro es que su cronología habrá de adelantarse al tercer cuarto del siglo XVI, elaborándose y marcándose siempre antes de 1564, fecha de la muerte de nuestro orfebre (fig. 5).

Estilísticamente y como todos han sabido ver, estamos ante una pieza de gran sencillez y elegancia, que combina los ornatos del Renacimiento pleno con ligeras notas que avanzan el lenguaje del nuevo estilo. Su pie es de perfil circular con una pestaña lisa en el borde. La base se compone de dos cuerpos. El inferior presenta una curiosa composición a partir de elementos vegetales ya desnaturalizados con hojas de acanto y una suerte de cornucopias de las que emergen tallos y cintas. El superior, circular y de menor diámetro, está decorado con gallones radiales ligeramente relevados y estrías, que tienen su reflejo inciso en la moldura intermedia (fig. 6).

---

<sup>48</sup> Debo el conocimiento de primera mano de esta custodia a don Mariano Díez Loisele, guardés de la iglesia de San Torcuato de Esguevillas de Esgueva y gran conocedor de su historia y patrimonio. Y las fotografías de la misma a mis amigos Diana Álvarez Duplá e Iván José López Rodríguez.

<sup>49</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*, Madrid, 1970, p. 128, URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. VII: *Antiguo partido judicial de Valoria la Buena*, Valladolid, 1974, p. 84 y BRASAS EGIDO, J. C., *La platería vallisoletana...*, pp. 156-157.

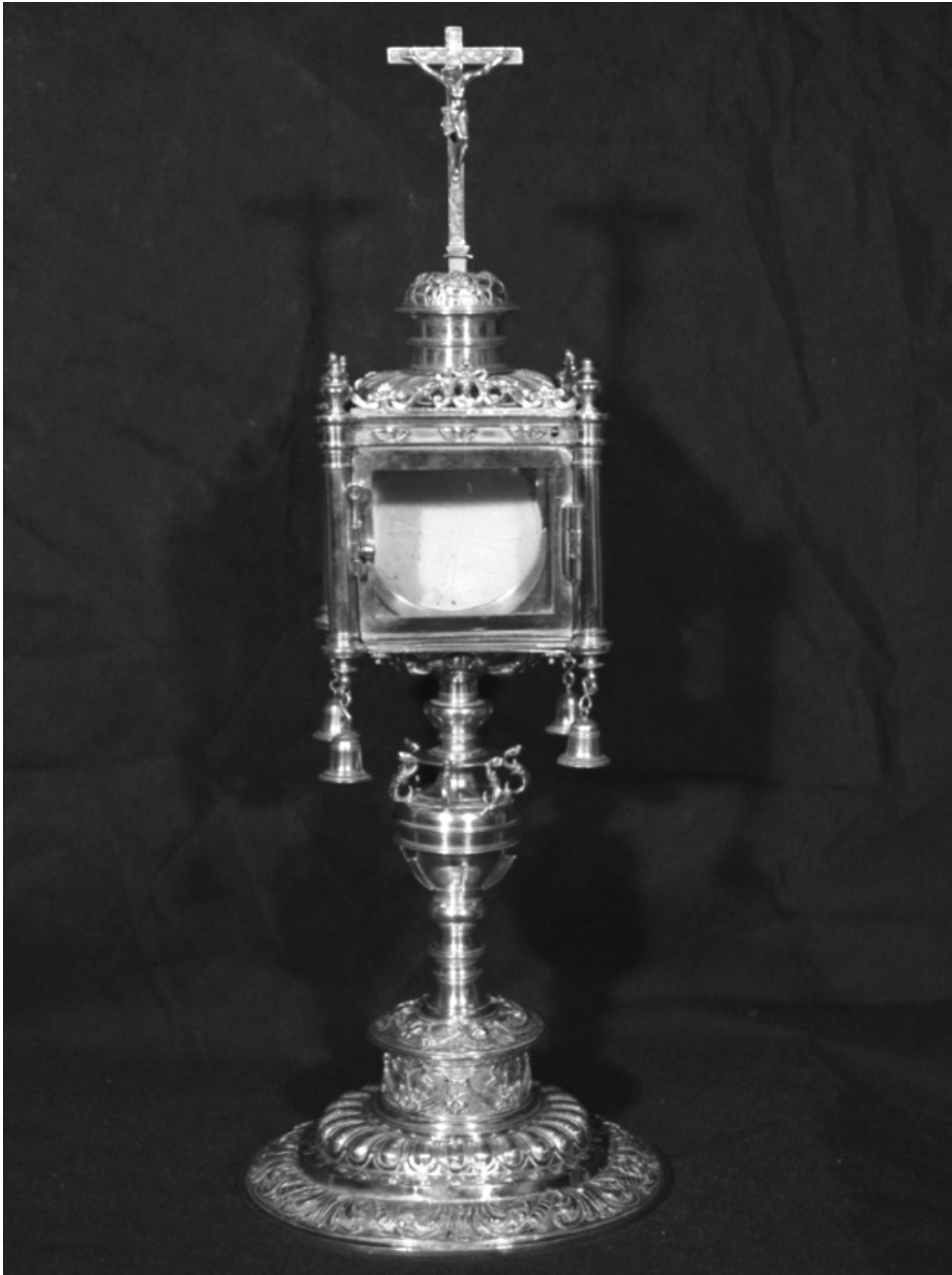


Fig. 4. Custodia portátil. Alonso Gutiérrez el Viejo. Tercer cuarto del siglo XVI.  
Iglesia de San Torcuato. Esguevillas de Esgueva. (Valladolid).



Fig. 5. Punzón de Alonso Gutiérrez el Viejo. Interior del pie de la custodia.

El astil principia en un gollete cilíndrico, denominado en algunas ocasiones como de “tipo carrete” al flanquearse arriba y abajo por sendas anillas salientes. La parte central se decora con guirnaldas de trapos colgantes ornadas con frutos y flores, mientras que en la superior, de perfil ligeramente convexo, éstas se acompañan con cabezas de angelitos alados y animales fantásticos a modo de grutescos.

La estructura general del astil propiamente dicho resulta, cuanto menos, llamativa. Su tipología obedece, en efecto, a fórmulas consagradas durante el Quinientos y repetidas en cálices, copones y custodias, en las que en torno a un nudo ovoidal se disponían diversos cuellos cóncavo-convexos y arandelas planas. Sin embargo, parte de su aparato ornamental sugiere elementos más avanzados estilísticamente. No resulta común su excesiva sobriedad, pero sobre todo extraña la aparición de costillas fundidas en la parte inferior del nudo como si de una corola sustentante se tratase (fig. 7).



Fig. 6. Detalle del pie de la custodia.

Podría llevarnos a pensar, incluso, que la obra hubiera sufrido algún tipo de adaptación o modificación en época postrera aunque tal hipótesis se torna menos probable tras su minucioso examen visual, el perfecto encaje de sus piezas y la uniformidad de su materia. Más bien cabría sugerir que el artífice hubiese utilizado un elemento nuevo, ajeno a su lenguaje pues, como se puede ver, las costillas no han alcanzado aún el desarrollo que las caracterizará unas décadas más tarde. Desde luego que si la obra hubiese sido labrada por Alonso Gutiérrez podríamos aducir su relación con los Arfe, conocedores de las novedades estilísticas y en muchos casos introductores de las mismas en la platería española del Renacimiento. Excluyendo la escasa decoración elaborada a torno, tan sólo cuenta con un conjunto de tornapuntas fundidos y aplicados en forma de pequeños dragones, que además servirán como refuerzo a la unión del astil con el templete y unas hojas de acanto relevadas en el cuello situado inmediatamente por encima de éstos.

El expositor, de planta rectangular, se conforma en torno a cuatro columnas de orden toscano, rematadas por pequeños jarrones, de las que penden otras tantas campanillas. Presenta plinto liso y entablamento poblado con pequeñas cabezas de angelitos alados. Se cubre con cúpula gallonada y crestería de tornapuntas y medallones con bustos. Corona el conjunto un cuerpo a modo de linterna cilíndrica que, adornada con un listel central, se completa con un cupulino que sirve de asiento a un *Crucificado* sobre el Gólgota.





Fig. 7. Detalle del astil y nudo de la custodia.

La ausencia de un mayor número de piezas atribuidas con seguridad a la mano de los Gutiérrez y más concretamente a la del patriarca de la familia nos impide ahondar en el análisis y estudio de su estilo o conocer las tipologías, modelos u ornatos empleados en sus obras para poder parangonarlo con el ostensorio de Esguevillas. Pero lo cierto es que tanto las obras del Principado de Asturias, especialmente el cáliz de la iglesia de San Juan, como el conjunto de Tagarabuena (Zamora) comparten algunos elementos decorativos y estructurales con la custodia que nos ocupa, tales como el tipo de nudo, la aplicación de costillas fundidas, el gusto por el repertorio ornamental de motivos vegetales y de cintas ya sea grabado, relevado o aplicado, o la aparición de tornapuntas de aspecto zoomorfo. Pese a todo, por ahora sólo podemos acercarnos al terreno de la hipótesis la posibilidad de que estas producciones hubieran salido de un mismo taller, el del platero Alonso Gutiérrez el Viejo.

A buen seguro, los estudios que durante los últimos años han reactivado el interés por la platería vallisoletana, contribuirán a solventar muchas de las dudas que aún hoy se ciernen sobre sus artífices, sus talleres, el marcaje o la difusión de sus piezas por el territorio castellano. El paulatino conocimiento de nuevos punzones y la consulta de fuentes inéditas, habrá de facilitar buena parte de estas problemáticas e incógnitas.

